

3. LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL	37
3.1. CRÍTICA A LA ELECCIÓN RACIONAL	39
3.2. COMPROBACIÓN DE LA DECISIÓN RACIONAL	43

3. LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Uno de los enfoques más difundidos en la literatura especializada es el de la elección racional. Aunque se trata de una teoría muy atractiva, es una aproximación que se considera en algunos casos inútil y en otros complementaria. En términos generales, se reconoce que es un método funcional para decisiones de pequeña escala pero no es muy aplicable a decisiones complejas.

Jon Elster, uno de los autores que más profundamente ha tratado los problemas de la decisión, resume de la siguiente manera la teoría de la elección racional: "Cuando enfrenta varios cursos de acción la gente suele hacer lo que cree que es probable que tenga mejor resultado general".¹⁸

Dicho de otra manera, el actor que se enfrenta a la necesidad de tomar una decisión optará siempre por aquella que le ofrezca, de acuerdo con un parámetro racional, el mejor resultado. En este punto conviene subrayar que la primera característica de esta teoría es que tiene un carácter instrumental. ¿Qué quiere decir esto? Que la decisión es un instrumento guiado por el resultado esperado de la acción.

El curso de acción seguido y el resultado obtenido son los más racionales, de acuerdo con un criterio de ordenamiento de preferencias. Éste consiste en jerarquizar la preferencia de una cosa sobre la otra.

Un buen ejemplo de este enfoque nos lo ofrece la teoría económica neoclásica. Uno de los puntos centrales del planteamiento es la hipótesis del comportamiento de los actores de acuerdo con un paradigma racional. Esta

¹⁸ Jon Elster, *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, 4a. ed., Gedisa, Barcelona, 1995, p. 31.

formulación supone que un sujeto X, que debe tomar una decisión, dispone de un arsenal completo de información de las posibles vías de acción, delimitadas por las restricciones objetivas (sus recursos, sus capacidades, etcétera).

La decisión, de acuerdo con el paradigma racional, será elegir el mejor de los cursos de acción, dados los objetivos y las restricciones del sujeto. La mejor opción o lo óptimo viene definido por la función de utilidad. Ésta, como lo indica el propio Elster, es un mecanismo para “asignar números a opciones, de modo que las opciones más preferidas reciban números más altos”.¹⁹

Para que el paradigma racional pueda operar plenamente es necesario reunir los siguientes requisitos:

- a. *Acuerdo total sobre los objetivos.* Se quiere obtener X. No existen visiones, ni intereses contrapuestos.
- b. *Conocimiento exhaustivo de todas las opciones para obtener X.* El actor tiene toda la información disponible para evaluar todas las alternativas posibles.
- c. *Disponibilidad plena de recursos (tiempo, personal, dinero y flexibilidad institucional) para conseguir X.* Esto es, el actor que decide dispone, sin restricción, de los recursos necesarios para implantar la estrategia adoptada y así conseguir el objetivo.
- d. *Las estrategias adoptadas para conseguir el objetivo se basan en una relación fluida y no contradictoria entre medios y fines.* Por ejemplo, si se pretende dar seguridad a la tenencia de la tierra no se puede proponer como solución debilitar a las instituciones de procuración de justicia agraria.

La evaluación de la pertinencia de la decisión estriba en la consecución plena del objetivo.

El modelo racional, en resumen, supone un contexto en donde no existe conflicto de visiones ni de intereses. Esta es una situación utópica, en la que el sujeto posee o dispone de toda la información y tiene la capacidad para analizarla y evaluarla, y además tiene a su alcance todos los recursos disponibles e incluso el tiempo necesario para poner en marcha su decisión. Esta inmejorable situación le va a permitir, finalmente, conseguir el resultado óptimo.

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

3.1. CRÍTICA A LA ELECCIÓN RACIONAL

Como ya se vio en los capítulos anteriores, las decisiones gubernamentales jamás se producen en las condiciones descritas en el párrafo anterior. El teorema de Arrow de la imposibilidad demuestra que es impropio pensar en una política racional que englobe las preferencias sociales de todos los integrantes o la voluntad general.²⁰ La conducción política se realiza dentro de los parámetros²¹ de disenso aceptables para las partes en conflicto. La gobernabilidad de una sociedad depende de la capacidad de gestionar los asuntos públicos dentro de un esquema que admite oscilaciones hasta cierto umbral. En este sentido, resulta evidente que la decisión pública no puede plantearse el óptimo. No existe una solución óptima en el juego social; la confrontación de intereses es la norma. Sin embargo, este choque de intereses se mantiene dentro de un principio cooperativo que permite al sistema funcionar.

Establecidas estas salvedades, consideremos con más detalle los supuestos del modelo racional. Supongamos que, en un caso hipotético, existiera un consenso en los objetivos. El problema se encontraría en el siguiente escalón. La forma en que se determina y evalúa el valor que se debe asignar a cada uno de los cursos de acción posibles es, en principio, discutible. No podemos estar seguros de disponer siempre y en todo momento de la información suficiente y de hacer en todos los casos la valoración adecuada o, más aún, pensar que existe una valoración óptima. Esto es más o menos claro en la vida cotidiana de las personas y también lo es en las decisiones gubernamentales. Un ejemplo puede ayudar a aclarar este punto.

Si la Secretaría de Educación Pública quiere modificar los libros de texto gratuitos en el lapso de un año y existe consenso para tal acción, habrá que evaluar los siguientes aspectos:

- a. Identificar los contenidos que serán modificados.
- b. Identificar la información que sustituirá a la existente o la que será agregada.
- c. Elegir a los autores.
- d. Calendarizar el trabajo.
- e. Evaluar los costos.

Cada uno de los puntos plantea cursos de acción que dejan de lado otros. Al seleccionar los contenidos a modificar se dejarán de lado otros, lo cual

²⁰ Véase Keneth Arrow, *Elección social y...*, *op. cit.*

²¹ Estos parámetros se establecen mediante decisiones colectivas.

desvirtúa el acuerdo básico. Lo mismo ocurre con la información que se agregará. Si quien selecciona a los autores no conoce a todos los candidatos posibles puede cometer el error de dejar fuera a los mejores autores.

Al calendarizar no pueden considerarse imponderables que surjan en el transcurso del año y afecten los resultados esperados.

A su vez, estos imponderables pueden incidir en los costos programados. Con este ejemplo simple se prueba que es difícil sostener que existe una decisión óptima aunque exista acuerdo en el objetivo inicial.

La racionalidad de cada actor es muy relativa. Depende de la información de que disponga, de sus propias capacidades y de la valoración que haga en cada caso. En materia de políticas educativas, como en otros ámbitos de la decisión, es difícil determinar cuál es la decisión más racional. El orden de preferencias puede ser cualquiera sin que exista una regla que preestablezca cuál es el mejor curso de acción. Según la teoría de la elección racional habrá, finalmente, uno (es lo que plantea el teorema de Weierstrass sobre la existencia de un único máximo) en el que la relación costo-beneficio sea la mejor, lo que define el óptimo (matemáticamente representado como una distribución de probabilidades sobre el entorno en el que decide su acción).

Para apreciar los límites de esta premisa volvamos al ejemplo de los libros de texto. Las formas en que se deberían ordenar las preferencias son el primer punto de divergencia. Supongamos que tenemos tres elementos a valorar:

- a. Tiempo.
- b. Autores.
- c. Costos.

Un alto funcionario, cuyo objetivo sea editar los libros a la brevedad posible, podría distribuir así sus preferencias (expresadas en porcentaje):

$$a=55, b=10, c=35$$

Un académico lo haría así:

$$a=35, b=55, c=10$$

Un administrador de la SEP lo haría así:

$$a=35, b=10, c=55$$

Lo que se deduce de esta distribución es que nos enfrentamos, en todos los casos, a una racionalidad limitada. Los que quieren rapidez tienen sus razones (inicio del ciclo escolar, final de la gestión, etcétera). Quienes reparan en los contenidos pensarán en la calidad de los autores. Finalmente, los que se ocupan del dinero verán la forma de reducir costos. Cada racionalidad tiene su lógica. La racionalidad absoluta es una quimera. De hecho, uno de los puntos más importantes aportados por Herbert Simon al estudio de la decisión es que no todas las personas actúan siempre como maximizadoras.²² Pueden conformarse con un determinado umbral de satisfacción, que quizás esté muy alejado del óptimo y sea sólo satisfactorio. Es decir, un umbral mucho más bajo en el que no se busque lo mejor sino aquello que reúna ciertas características básicas que puedan satisfacer los objetivos. Estaríamos, por consiguiente, hablando de mínimos satisfactorios en lugar de máximos totales. Este principio de satisfacción por umbrales es útil para entender mejor el modelo incrementalista al que nos referiremos más adelante. Pero, de momento, sigamos con la crítica al modelo racional.

Uno de los ejes de la crítica de Jon Elster a la teoría de la racionalidad se basa en la existencia de lo que él llama racionalidad imperfecta. Sólo el hombre, señala Elster, tiene la capacidad de buscar soluciones óptimas “pero es igualmente cierto que sólo el hombre es susceptible de acracia (debilidad de la voluntad)...”²³

Una solución racional, pensada en un momento X, puede verse alterada por una debilidad en la voluntad del sujeto, por razones externas o personales. Al igual que Ulises, el personaje de *La Odisea*, se ató para no ser atraído por el canto de las sirenas, los hombres pueden tener *precommitments* o compromisos previos que no son otra cosa que constricciones que los propios sujetos se anteponen para no desviarse del objetivo. La importancia de la obra de Elster es enorme y no es éste el espacio para resumirla.

En términos generales, se puede afirmar que el propósito central de la obra de este autor es demostrar las limitaciones de la teoría de la elección racional en los planos positivo y negativo.

Elster ha podido comprobar que el comportamiento de los hombres no es siempre, ni debe serlo, de tipo racional. Cuántas decisiones se toman por preferencias totalmente irracionales en la vida cotidiana. La manera en que el hombre moldea sus preferencias y creencias depende de las restricciones impuestas por su contexto y por su propia condición. El consumo y las simpatías

²² Herbert Simon, *Models of Man*, John Wiley, Nueva York, 1957.

²³ Jon Elster, *Ulises y las sirenas. Estudio sobre racionalidad e irracionalidad*, la reimpresión, FCE, México, 1995, p. 79.

políticas, por ejemplo, no están sujetos por un modelo canónico que estipule qué es lo racional y qué no lo es. Esto nos lleva a señalar el problema de la indeterminación de la propia teoría.

La imposibilidad de establecer la mejor de las soluciones posibles de antemano provoca un alto nivel de indeterminación. La solución que se adopte finalmente, como ya dijimos, dependerá del orden de preferencias de quien decida. Por ejemplo, Mijail Gorbachov describe que la URSS de los años setenta había concentrado en su seno una serie de inercias y contradicciones que él llama “mecanismos de frenado”, que impedían a su país seguir creciendo y mantenerse como superpotencia mundial. La argumentación de Gorbachov es que la *perestroika* y la *glasnost* deberían haberse aplicado desde entonces.²⁴

Pero ésta es la aplicación *a posteriori* del modelo racional. ¿Por qué no se hizo en ese momento? No existe una respuesta unívoca, pero es claro que el orden de preferencias que establecieron los jefes del régimen en los años setenta no incluía la solución *perestroika*.

Muchos de los críticos de Gorbachov asumen que la aplicación de las reformas en los años ochenta fue de todas maneras un error porque no se pudo conservar el poderío soviético. En definitiva, resulta claro que las limitaciones de la teoría de la elección racional son, en última instancia, los límites de la racionalidad humana.

Otro de los propósitos centrales de la obra de Elster es demostrar las limitaciones de la teoría de la elección racional, tanto en el plano positivo como en el normativo. Estas limitaciones provienen de:

1. *El comportamiento de los hombres no es siempre y necesariamente racional.* Supongamos que un gobernante se ha propuesto como objetivo combatir la miseria en su país pero resurge un viejo problema fronterizo con una nación vecina. El gobernante decide invertir en armamento y deja de hacerlo en gasto social.
2. *La indeterminación de la propia teoría, es decir, su incapacidad para determinar un único resultado de la acción.* Pensemos en un organismo de planeación económica que desea incrementar el producto nacional y tiene por lo menos tres opciones igualmente rentables en las cuales invertir: agricultura, industria metalmeccánica e industria textil. La teoría no permite predecir la decisión que tomará el organismo.
3. *Hay muchos juegos que no tienen una solución racional (juegos no cooperativos).* Pensemos en dos naciones que se encuentran a punto

²⁴ Mijail Gorbachov, *Perestroika*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1988.

de estallar una guerra que en sí misma no conviene a ninguna de las dos. Sin embargo, dado el contexto deciden iniciarla a pesar de que para ambas es la peor elección.

Para concluir con este capítulo invitamos al lector a “la prueba de fuego” de todo modelo: su comprobación.

3.2. COMPROBACIÓN DE LA DECISIÓN RACIONAL

La evaluación de la decisión que contempla el modelo racional consiste en que se elige la mejor alternativa para conseguir el objetivo planteado. La teoría de la disonancia cognoscitiva, establecida por Aronson y Festinger con contribuciones de otros autores, contempla un *proceso psicológico* que vale la pena considerar.²⁵

Las premisas de la teoría son las siguientes:

- a. La disonancia es la existencia simultánea de elementos de conocimiento que no son compatibles.
- b. La existencia de disonancia entraña, por parte del individuo, un esfuerzo mental por reducir esas restricciones o incompatibilidades.
- c. La teoría de la disonancia cognoscitiva permite predecir que tras una decisión el sujeto tratará de convencerse a sí mismo de que la alternativa elegida es mejor incluso de lo que pensó en un primer momento. Es decir, se autopersuade de que hizo la mejor elección. Además, se confirma que el grado de reducción de la disonancia que se produce después de la toma de decisión es proporcional a la amplitud de la disonancia creada por esa decisión.

En pocas palabras, la decisión tomada siempre será considerada la mejor posible para evitar sobresaltos psicológicos. Pongamos un ejemplo para entender mejor la teoría. Consideremos los siguientes supuestos:

- Un individuo que profesa una ideología liberal y que toda su vida ha sido militante del Partido Liberal.
- Se llevarán a cabo elecciones para elegir presidente, diputados y senadores.

²⁵ Para una exposición exhaustiva de la teoría véase León Festinger y Elliot Aronson, “Eveil et réduction de la dissonance dans les contextes sociaux”, en Facheux y Moscovici, *Psychologie sociale théorique et expérimentale*, Mouton, Paris, 1971.

- El individuo es un opositor sistemático al partido gobernante.
- El candidato presidencial de su partido tiene escasas posibilidades de triunfar.
- El candidato del Partido Laborista (con el que no comulga) tiene altas posibilidades de triunfar y suplir al partido gobernante.
- Los candidatos a senadores de Partido Liberal son de sus simpatías.
- El candidato a diputado liberal por su distrito fue en el pasado novio de su esposa.

El individuo, enfrente de la urna, tiene un alto nivel de disonancia en algunas de sus opciones. En primer lugar, tiene que optar por votar para presidente por el partido de sus simpatías (voto ideológico) o por aquel que más posibilidades tiene de derrotar al partido gobernante (voto útil). Esto le genera una situación de zozobra mental. Las dos opciones pueden ser igualmente racionales. ¿Cuál elegir?

Para la elección de senadores no tiene disonancia. Votará por el partido con el que más ha simpatizado y se quedará tranquilo.

En el caso de la elección a diputados el elemento que genera la disonancia no es de tipo racional sino afectivo (celos). ¿Qué es lo sensato en ese caso?

Finalmente, supongamos que su voto es así: presidente (Partido Laborista) senadores (Partido Liberal) y diputados (Partido Ecologista). Lo que la teoría de la disonancia cognoscitiva permite predecir son los límites de la racionalidad humana y el hecho de que, al final, los diversos ordenamientos de preferencias resultan satisfactorios para el sujeto. Tratará de reducir la disonancia que le produjo el hecho de votar por el Partido Laborista y de no votar por un miembro de su partido por celos, y al final persuadirse de que optó por la mejor solución. Con independencia de los resultados electorales, tenderá a convencerse de que su elección (que tiene varias racionalidades e incluso irracionalidades en su seno) fue la mejor posible en el contexto. Esto muestra la insuficiencia del paradigma de comprobación de la teoría de la elección racional como teoría general del proceso de toma de decisión.